

TEXTOS TEMA 8: LAS FIGURAS DE BUERO VALLEJO Y ALFONSO SASTRE EN EL TEATRO ESPAÑOL POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL. LA RENOVACIÓN DEL TEATRO.

JAVIER.—Dejadme en paz. Sois dos estúpidos, Andrés y tú. Dices con horror “fusilado” y te vas a que te cacen como una alimaña, a tiros...o te linchen en cualquier aldea. El otro quiere vivir y se va a que lo aplasten entre las alambradas en un “campo”. ¡Tiene gracia! Todos son... caminos de muerte. ¿No os dais cuenta? Es inútil luchar. Está pronunciada la última palabra y todo es inútil. En realidad, todo era inútil... desde un principio. Y desde un principio estaba pronunciada la última palabra. Todavía queréis luchar contra el destino de esta escuadra... que no es sólo la muerte, como creíamos al principio..., sino una muerte infame...¿Tan torpes sois... que no os habéis dado cuenta aún?

PEDRO.—(Aislado, habla.)— ¿Pero sabéis que yo tenía una esperanza? La de que el desenlace llegara por otro sitio.

Escuadra hacia la muerte-Alfonso Sastre

Para obtener la puntuación completa, los alumnos y alumnas deben haber elaborado un tema adecuado, coherente y cohesionado que puede comenzar con una introducción que sirva para contextualizar a Alfonso Sastre en el teatro de posguerra y, a continuación, debe centrarse en la trayectoria de este autor, señalando las características de cada etapa y citando las obras más representativas. El tema debe finalizar explicando la renovación que se produce en el teatro a partir de 1965 y que supone el abandono del realismo social, gracias a las aportaciones de algunos autores –como Francisco Nieva o Fernando Arrabal, por ejemplo– y a la aparición de los grupos de teatro independiente.

Escuadra hacia la muerte es una obra perteneciente a la primera etapa de la trayectoria de Alfonso Sastre, en la que apuesta por un teatro existencialista. Así, en cuanto al contenido, vemos que el fragmento se centra en el **tema de la muerte** (“Todos son... caminos de muerte”) y transmite la **frustración** de los personajes ante la idea de que es el destino ineludible del ser humano: “¿No os dais cuenta? Es inútil luchar. Está pronunciada la última palabra y todo es inútil. En realidad, todo era inútil... desde un principio”. Otro rasgo característico es el **ambiente asfixiante y violento** en el que conviven los personajes, que se percibe, por ejemplo en el vocabulario ofensivo

(“Sois unos estúpidos”), el uso del **imperativo** (“Dejadme en paz”), los enunciados breves, la abundancia de **oraciones exclamativas** o los puntos suspensivos de la intervención de Javier, así como en la información que aporta la acotación que se refiere a **la posición de Pedro en escena (“Aislado”)**.

FERNANDO.—(*Abrazándola por el talle*) Carmina, desde esta mañana voy a trabajar de firme por ti. Quiero salir de esta pobreza, de este sucio ambiente. Salir y sacarte a ti. Dejar para siempre los chismorreos, las broncas entre vecinos...Acabar con la angustia del dinero escaso, de los favores que abochornan como una bofetada, de los padres que nos abruman con su torpeza y su cariño servil, irracional...

CARMINA.—(*Repreensiva*) ¡Fernando!

FERNANDO.–Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, ¿sabes? Mucho. Primero me haré delineante. ¡Eso es fácil! En un año... Como para entonces ya ganaré bastante, estudiaré para aparejador. Tres años. Dentro de cuatro años seré un aparejador solicitado por todos los arquitectos. Ganaré mucho dinero. Por entonces tú serás ya mi mujercita, y viviremos en otro barrio, en un pisito limpio y tranquilo. Yo seguiré estudiando. ¿Quién sabe? Puede que para entonces me haga ingeniero. Y como una cosa no es incompatible con la otra, publicaré un libro de poesías, un libro que tendrá mucho éxito...

CARMINA.–(Que le ha escuchado extasiada) ¡Qué felices seremos!

FERNANDO.–¡Carmina! (Se inclina para besarla y da un golpe con el pie a la lechera, que se derrama estrepitosamente. Temblorosos, se levantan los dos y miran, asombrados, la gran mancha blanca en el suelo.) (Historia de una escalera)

En lo que respecta al **fragmento**, pueden señalar características formales y de contenido de la época en la que se encuadra el autor: el realismo social. Entre los rasgos formales se observa en todo el fragmento un estilo claro, sencillo, directo y natural, con marcas de aparente espontaneidad. Con respecto al contenido, destaca la mención **de la situación de pobreza y falta de salidas en un mundo miserable** («salir de esta pobreza, de este sucio ambiente», «la angustia del dinero escaso») y los deseos de huir de él (en ello consisten los planes de futuro de Fernando).

El alumnado también puede señalar los rasgos de la primera etapa de la trayectoria de Buero, a la que pertenece *Historia de una escalera*. En esta etapa escribe obras de **contenido existencial** «Salir y sacarte a ti... Acabar con la angustia del dinero escaso, de los favores que abochornan como una bofetada, de los padres que nos abruman con su torpeza y su cariño servil, irracional...») y, desde el punto de vista técnico, domina **la estética realista**, que no es incompatible con la incorporación de algún elemento simbólico, como sucede en el fragmento con el derramamiento de la leche, símbolo de los sueños rotos: «da un golpe con el pie a la lechera, que se derrama estrepitosamente. Temblorosos, se levantan los dos y miran, asombrados, la gran mancha blanca en el suelo».

Como características generales del autor podrían señalar la segunda intervención de **Fernando como representativa de un personaje contemplativo** que sueña un imposible: «Primero me haré delineante... Como para entonces ya ganaré bastante, estudiaré para aparejador... Ganaré mucho dinero...viviremos en otro barrio, en un pisito limpio y tranquilo...Puede que para entonces me haga ingeniero...publicaré un libro de poesías, un libro que tendrá mucho éxito...».

FERNANDO.– (Más calmado y levemente despreciativo.) ¿Sabes lo que te digo? Que el tiempo lo dirá todo. Y que te emplazo. (URBANO le mira.) Sí, te emplazo para dentro de... diez años, por ejemplo. Veremos, para entonces, quién ha llegado más lejos; si tú con tu sindicato o yo con mis proyectos.

URBANO.– Ya sé que yo no llegaré muy lejos; y tampoco tú llegarás. Si yo llego, llegaremos todos. Pero lo más fácil es que dentro de diez años sigamos subiendo esta escalera y fumando en ese casinillo.

FERNANDO.– Yo, no. (Pausa.) Aunque quizá no sean muchos diez años... (Pausa)

URBANO.–¡Vamos! Parece que no estás muy seguro.

FERNANDO.– No es eso, Urbano. ¡Es que le tengo miedo al tiempo! Es lo que más me hace sufrir. Ver cómo pasan los días, y los años..., sin que nada cambie. Ayer mismo éramos tú y yo dos críos que veníamos a fumar aquí, a escondidas, los primeros pitillos... ¡Y hace ya diez años! Hemos crecido sin darnos cuenta, subiendo y bajando la escalera, rodeados siempre

de los padres, que no nos entienden; de vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos... Buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz... y las patatas. (Pausa.) Y mañana, o dentro de diez años que pueden pasar como un día, como han pasado estos últimos... ¡sería terrible seguir así! Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio; haciendo trampas en el contador, aborreciendo el trabajo,..., perdiendo día tras día... (Pausa.) Por eso es preciso cortar por lo sano. (*Historia de una escalera*)

En lo que respecta al fragmento, **para la identificación de las tres características** pueden señalar características formales y de contenido de la época en la que se encuadra la obra. En este caso, al tratarse de una obra representada por primera vez en 1949, es posible reconocer rasgos propios del **realismo social** y también del **existencialismo**. Así, entre los rasgos formales se observa en todo el fragmento un **estilo claro, sencillo, directo y natural**, con marcas de aparente espontaneidad («dentro de... diez años»), **exclamaciones** («¡Vamos! »), enunciados no oracionales («Yo, no»), **expresiones coloquiales** («cortar por lo sano»), etc. En lo formal, el enfoque existencial se acentúa sobre todo con el vocabulario cargado de **connotaciones negativas** y con el **tono desesperado de los personajes** («¡Es que le tengo miedo al tiempo! Es lo que más me hace sufrir. Ver cómo pasan los días, y los años..., sin que nada cambie (...) ¡sería terrible seguir así!»). Con respecto al **contenido**, destaca la mención de la situación de **pobreza** («Buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz... y las patatas») y la **falta de esperanza** de un futuro mejor por parte de ambos personajes («Ya sé que yo no llegaré muy lejos; y tampoco tú llegarás. Si yo llego, llegaremos todos. Pero lo más fácil es que dentro de diez años sigamos subiendo esta escalera y fumando en ese casinillo»), a pesar de que cada uno de ellos muestre a su modo su deseo de salir de esa miserable situación («Veremos, para entonces, quién ha llegado más lejos; si tú con tu sindicato o yo con mis proyectos»).

El alumnado también puede señalar los rasgos de la primera etapa de la trayectoria de Buero, a la que pertenece *Historia de una escalera*. En esta etapa escribe obras de contenido existencial (víd. rasgos ya mencionados) y, desde el punto de vista técnico, domina la estética realista, que no es incompatible con la incorporación de **algún elemento simbólico**, como sucede en el fragmento con *la escalera* que da título a la obra y a la que alude Fernando («Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio»). Como características generales del autor, podrían señalar las **actitudes** que encarnan **Urbano** y **Fernando**: el primero pretende **cambiar su situación a través de la acción del sindicato** y el **segundo sueña con sus proyectos de futuro**. Se plantea así la dicotomía **acción/contemplación** propia del teatro de Buero. Si bien en este caso ninguno de los dos confía plenamente en el éxito de sus acciones («URBANO.- Ya sé que yo no llegaré muy lejos; y tampoco tú llegarás. Si yo llego, llegaremos todos. Pero lo más fácil es que dentro de diez años sigamos subiendo esta escalera y fumando en ese casinillo. FERNANDO.- Yo, no. (Pausa.) Aunque quizá no sean muchos diez años... (Pausa) URBANO.-¡Vamos! Parece que no estás muy seguro»), es Fernando el que plantea la posibilidad de ver cumplidas sus aspiraciones («Sí, te emplazo para dentro de... diez años, por ejemplo. Veremos, para entonces, quién ha llegado más lejos»).